



Reconstrucción del infierno

▶ **CAMILLO MAJER**

En los últimos años ningún escritor chileno ha emprendido un proyecto literario de tal densidad y alcance, tan desafiante y poderoso, tan feroz e imaginativo como el de Gertrude Marin. En lo básico, se ha traducido en dos trilogías, una aún inconclusa -*Círculo vicioso*, *Las cinco águilas*- y otra recién finalizada bajo el nombre colectivo de *Un animal mudo levanta la vista*, la cual abarca las novelas *El palacio de la risa*, *Idola* y *Cartago*. Además, la aparición de esos volúmenes ha sido intercalada con un tomo de cuentos, un álbum de familia y la extraordinaria nouvelle *Came de perro*.

Cartago concluye el segundo tríptico y es la narración más valiente, excéntrica, furiosa de Marin, pero también la más resonante por la delicadeza de observación, el agudo ojo político y el inquebrantable desvelamiento del espíritu humano. El título remite a la civilización perdida en los libros de historia, tal como se perdió para siempre en Chile una época que hoy parece remota, aunque hayan transcurrido menos de cinco décadas para evocarla: la era de la salud y educación gratis, de los radioteatros, los cantantes de ingenua simplicidad y las revistas ilustradas, los tiempos de las magníficas estrellas de cine Ava Gardner, Rita Hayworth, Marilyn Monroe.

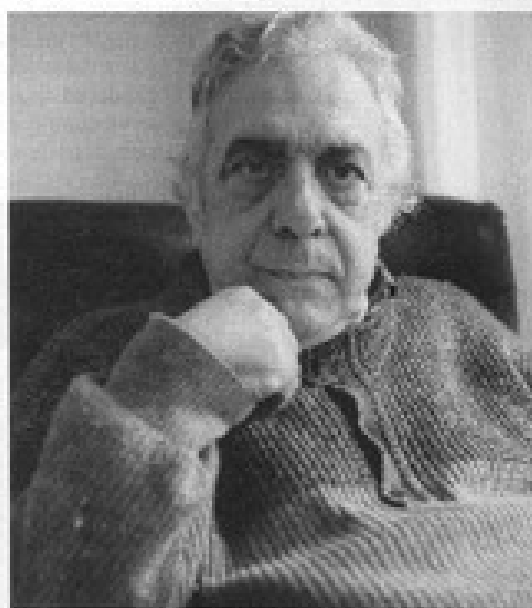
La trama de *Cartago* retoma el hilo de las anteriores y lo lleva a una culminación absurda, hilarante y, gracias a la prosa arrolladora de Marin, extrañamente emotiva. El héroe se encuentra en el lugar preciso donde es posible efectuar meditaciones en nuestro

país, o sea, en un manicomio. En forma alternada, sabemos de los sucesos conducentes a su aislamiento. El medio exterior no era tan diferente. Solitario, trabajando como corrector de estilo en manuscritos que podrían editarse, sus días pasan en esa otra gran casa de cráneos que es el país actual. Durante una ociosa jornada, un bus lo transporta hasta el Parque por la Paz, ex Villa Grimaldi, donde halla, semienterrada, un brazo humano intacto pagando por liberarse. En adelante, establecerá una relación íntima, de mutua comprensión con el miembro, la cual sufrirá vicisitudes propias de la convivencia y del choque con otros objetos y personas.

Para estructurar semejante relato, se requieren la claridad moral y lingüística, el humor y el ímpetu narrativo de Marin. En *Cartago* podemos reír a carcajadas, pero nunca podremos olvidar el trasfondo de hechos recientes, generadores de un universo enajenado,

irreal, alucinante y a la par cotidiano, reconocible, idiotizado y banal. El estilo plástico, las alusiones cultas mezcladas con vulgarismos, permiten contar los acontecimientos de *Cartago* como la cosa más natural del mundo. ¿Por qué no van a serlo en una nación donde se transan reparaciones por lo irreparable o se firman convenios ininteligibles?

La reflexión previa es redundante y nada parecido hay en *Cartago*. El libro se sostiene sin interpretaciones y el lector, juez absoluto, asiste al cierre perfecto de un ciclo novelístico. Y, una vez más, leer a Marin es recordar en qué consiste el acto de escribir, en el uso de palabras exactas y particulares, que dan vida a seres únicos e irremplazables.



Reconstrucción del infierno [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reconstrucción del infierno [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile